



Post-election Analysis

IRAN

Elecciones presidenciales 14 de junio de 2013

Luciano Zaccara

Fecha de publicación: 22 de junio de 2013

Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán

Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos

Universidad Autónoma de Madrid

www.opemam.org

ISSN: en trámite

Tras sucesivas elecciones presidenciales con resultado sorpresivo e inesperado (1997, 2005 y 2009) ya resulta evidente para investigadores, periodistas y gobernantes que predecir los resultados de las elecciones iraníes es una tarea imposible. Ninguno de los análisis previos a las elecciones del 14 de junio tuvo en cuenta la posibilidad de que el *hoyyatoleslam* y doctor¹ Hassan Feridun, más conocido como Rohani, ganara en primera ronda. Sin embargo, muchos fueron los que llegaron a prever que Rohani podría competir en una segunda vuelta con Mohamad Bager Qalibaf, actual alcalde de Teherán, o incluso que éste último fuera el vencedor en primera o segunda ronda. Algunos más osados llegaron a asegurar que Said Yalili, actual negociador nuclear, podría llegar a ganar con el apoyo directo del Líder Alí Jamenei y los Pasdaran, como habría pasado con Ahmadineyad en 2005. Muchos analistas han intentado descifrar a posteriori estos resultados, tratando de echar luz sobre los motivos de la nueva sorpresa, y sobre todo, para encontrar las claves que permitan predecir lo que pueda pasar durante el mandato de Rohani o en futuras elecciones.

Tras seis elecciones consecutivas observadas sobre el terreno, este autor también fue sorprendido por el resultado, por lo que se tratará de dar una explicación provisional a los datos oficiales publicados por el Ministerio del Interior el día 15 de junio y ratificados por el Consejo de Guardianes el 20 de junio.

En primer lugar, el ambiente de apatía existente apenas una semana antes de las elecciones hacía prever una baja participación, sobre todo en Teherán. Era difícil encontrar gente convencida de la necesidad o utilidad de votar, y sobre todo, gente ya decidida a votar por uno de los ocho candidatos aprobados por el Consejo de Guardianes². Incluso tras los dos primeros debates televisados en directo entre los ocho candidatos, el 31 de mayo y el 5 de junio, no parecía que la gente se animara. Sin embargo, el 7 de junio, día del último maratónico debate de cuatro horas y media, la tendencia pareció cambiar drásticamente. El tema del debate, centrado en la política exterior, sirvió para mostrar los dientes de los candidatos. Entre acusaciones directas por la mala gestión en política exterior de algunos de ellos, como Hassan Rohani, Saeed Yalili o Ali Akbar Velayati –los tres con diversas responsabilidades exteriores en diversos períodos de la historia republicana– también se sacaron diversos trapos sucios, principalmente en relación con la represión estudiantil de 1999, en donde Qalibaf había tenido responsabilidad directa como jefe de la policía.

El resultado del debate dejó tocado a Qalibaf, y también a Yalili, por diversas intervenciones que mostraron su cara más conservadora y poco carismática. No destacaba un claro favorito entre los candidatos conservadores, y tampoco ninguno parecía contar con el apoyo directo del líder Alí Jamenei, quien quizás esperaba que uno sobresaliera para decantarse por él a la hora de pedir el voto entre sus fieles seguidores. Ni siquiera la retirada de Gholam Hadad Adel³

¹ La polémica sobre la veracidad de tu título de doctor ha quedado favorablemente subsanada por el mensaje de felicitación emitido por la dirección de la Glasgow Caledonian University donde se doctoró Rohani. Disponible en <http://www.gcu.ac.uk/newsevents/news/article.php?id=59642>.

² Los ocho candidatos eran: Hassan Rohani; Mohamed Bagher Qalibaf; Said Yalili; Mohsen Rezaei; Ali Akbar Velayati; Mohamar Gharrazi; Mohammad Reza Aref y Gholam Hadad Adel.

³ Ver <http://www.presstv.ir/detail/2013/06/10/308193/haddadadel-quits-presidential-race/>.

unos días después pareció mejorar las opciones de los candidatos conservadores restantes. La “alianza de tres” que habían formado Qalibaf, Velayati y Haddad Adel con el compromiso de apoyar al que más opciones tendría con la retirada de los otros dos, quedaba sin efecto por el pulso de los dos restantes.

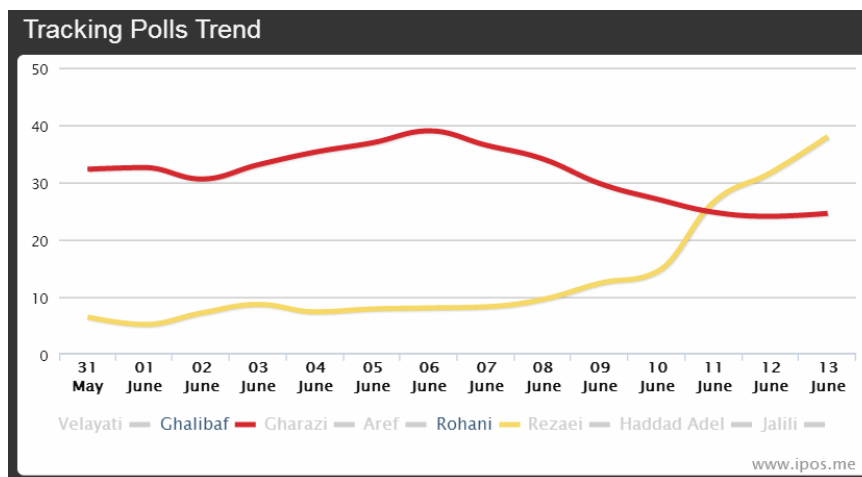
En el lado opuesto, los candidatos que en principio partían con poca ventaja salieron favorecidos del tercer debate. Rohani –quién nunca se autodenominó reformista aunque sí contó con sus apoyos– y sobre todo Aref –el único candidato reformista–, mantuvieron la tranquilidad, y fueron quienes mejor respondieron a las preguntas y ataques de sus adversarios. El día 11 de junio, apenas tres días antes de las elecciones, Mohamad Reza Aref se retiró de la carrera presidencial⁴ dando su apoyo explícito a Rohani. En un movimiento que dejó sin reacción a los conservadores, los dos ex-presidentes Hashemi Rafsanyani y Mohamed Jatamí habrían decidido que Rohani tendría más posibilidades de ganar, y que de hacerlo, tendría mejores opciones para acumular apoyos entre sectores más conservadores e incluso entre los clérigos de Qom⁵, y sin entrar en confrontación directa con el líder, ya que Rohani es su representante en el Consejo de Seguridad Nacional. Con esta decisión, Rafsanyani terminaba con cuatro años de calvario y ostracismo político de un modo brillante, al ubicar a uno de sus más cercanos aliados a un paso de la presidencia. La falta de unidad conservadora, o mejor dicho, la ansiedad de competir por ser el candidato preferido del líder, les jugó en contra a Qalibaf, Yalili y Velayati, ya que ni en las encuestas ni en los resultados, demostraron que eran los preferidos de la mayoría de los iraníes.

Tampoco las encuestas preveían un claro ganador en primera ronda. La única encuesta considerada científica, llevada a cabo por IPOS⁶, mostraba la tendencia al alza de Rohani desde el debate. De apenas un 8,1% el día 6 de junio, antes del último debate, pasó a un 14,4% el día 10 (en el que se retiró Aref), para trepar rápidamente al 26,6% el 11 y al 31,7% el día 12, último en el que se realizó la encuesta. Por el contrario, su máximo adversario Qalibaf, caía en picado desde el debate. Del 39% que ostentaba el 6 de junio, cayó al 24,4% el día 12. En el siguiente cuadro se pueden ver claramente las tendencias de ambos.

⁴ Ver <http://www.bbc.co.uk/news/world-middle-east-22851764>

⁵ Ver <http://www.iransview.com/unified-iranian-reformists-behind-rowhani-the-worst-news-for-principalists/927/>

⁶ Ver <http://ipos.me/>



Ha sido evidente que el debate, y sobre todo la decisión de Aref de retirarse han sido los principales factores que impulsaron a la gran cantidad de indecisos a votar el día 14. La última jornada de campaña -12 de junio- dejaba claro que la pelea se reducía solo a Rohani y Qalibaf, aunque no se veía el mismo fervor pre-electoral del 2009. La imposibilidad de prever los resultados se basó en este caso, en que la decisión de votar, y sobre todo por Rohani, se hizo en el mismo día de votación. No ha sido difícil encontrar gente que una semana antes había dicho que no votaría, y que finalmente ha declarado que había votado a Rohani. Con una participación oficial de 72%, menor que el 84% declarado en 2009, las elecciones presidenciales de 2013 lograron cumplir el primero de los objetivos planteados por la clase política, *la relegitimación del sistema político y la recuperación de la confianza de la población en los procesos electorales, y sobre todo en el respeto por el resultado de las urnas, que se había perdido en gran parte en 2009*. De esta manera, el presidente que salió de las urnas también es legítimo ante una comunidad internacional que no tardó en felicitar al recién electo y a los iraníes por haberlo votado. Sin embargo, el escaso margen obtenido por el ganador, apenas el 50,7%, no permite que Rohani lleve adelante una presidencia independiente, sino que necesitará del consenso entre todos los sectores políticos para llevar a buen puerto su administración. La primera conferencia de prensa, y la ronda de reuniones que desde el día 16 está teniendo con los demás líderes políticos son una muestra clara del escaso margen de maniobra y las pocas perspectivas de cambios profundos que se pueden esperar de este mandato presidencial. No obstante, Irán siempre sorprende, y tras la inauguración de su mandato en agosto, podría haber más sorpresas con su gabinete ministerial.